97-84006-10

Ricci, Clemente

En la penumbra de la historia

Buenos Aires

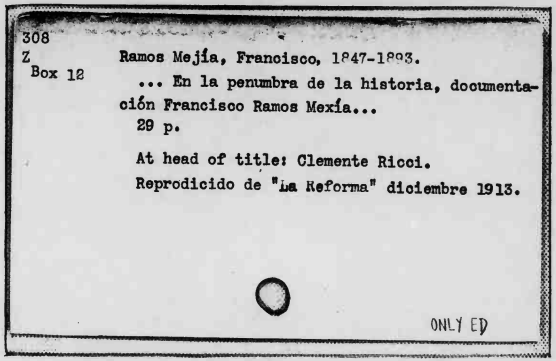
1913

97 84 006 10
MASTER NEGATIVE #

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DIVISION

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

ORIGINAL MATERIAL AS FILMED - EXISTING BIBLIOGRAPHIC RECORD



308
Z
Box 12

Ramos Mejía, Francisco, 1847-1893.
... En la penumbra de la historia, documentación Francisco Ramos Mexía...
29 p.

At head of title: Clemente Ricci.
Reprodicido de "La Reforma" diciembre 1913.

ONLY ED

RESTRICTIONS ON USE: *Reproductions may not be made without permission from Columbia University Libraries.*

TECHNICAL MICROFORM DATA

FILM SIZE: 35 MM REDUCTION RATIO: 12:1 IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB

DATE FILMED: 1/16/97 INITIALS: AR

TRACKING # : MSH 20178

FILMED BY PRESERVATION RESOURCES, BETHLEHEM, PA.

308
Z
Box 12

CLEMENTE RICCI

En la penumbra de la historia

Documentación

FRANCISCO RAMOS MEXÍA.

REPRODUCIDO DE "LA REFORMA"
REVISTA ARGENTINA
DE RELIGION, EDUCACION, HISTORIA, CIENCIAS SOCIALES,
Y REVISTA DE REVISTAS
DICIEMBRE 1913

OBSEQUIO DEL
MUSEO SOCIAL ARGENTINO
BUENOS AIRES

CLEMENTE RICCI

En la penumbra de la historia

Documentación

FRANCISCO RAMOS MEXÍA.

REPRODUCIDO DE "LA REFORMA"
REVISTA ARGENTINA
DE RELIGION, EDUCACION, HISTORIA, CIENCIAS SOCIALES,
Y REVISTA DE REVISTAS
DICIEMBRE 1913.

EN LA PENUMBRA DE LA HISTORIA

(Documentación FRANCISCO RAMOS MEXÍA)

A continuación va publicado un segundo documento referente a don Francisco Ramos Mexía, y así se irán publicando vez a vez los que se consigan descubrir. Tratándose, empero, de escritos que ofrecen un carácter especialísimo, se hacen preceder por una introducción cuyo objeto es ilustrar y preparar al Lector que esté decidido a estudiar y desentrañar el pensamiento encerrado en esta clase de producciones. Estas publicaciones son, pues, de carácter exclusivamente *documentario*, y no habrá que buscar en ellas otra cosa que no sea el estudio paulatino de los documentos que vayan saliendo a luz. Una vez completada la documentación, se hará de ella un análisis general al que seguirá la síntesis final de la que ha de surgir la semblanza de ese hombre verdaderamente extraordinario, que fué don Francisco Ramos Mexía.

Si alguien llegara á penetrar la sola noción teórica que sienta la complexidad del fenómeno social-histórico, podría jactarse de haber recorrido en gran parte el camino que lleva á la cabal compresión del "hecho humano".

Su primer conquista positiva sería un nuevo poder visual para descubrir en la bruma circunfusa que obscurece la línea impenetrable del horizonte, figuras, potencias, influencias, energías, series de actos ó sucesos que enriquecen de esfumaduras extrañas y constitutivas á la vez el drama de la vida de la humanidad; y luego sentiría fluír de su nueva perspicacia una aptitud analítica antes no conocida que, obrando sobre la masa de los hechos y de las ideas á guisa de ese disolvente universal que los alquimistas llamaban alcaesto, provocaría la eclosión de nuevas formas elementales eficacísimas, cuya entidad se hallaba perdida en la compacta integración de la percepción ordinaria.

Y es justamente por este proceso de clarovidencia, que determinadas personalidades históricas salen del rango secundario al que han sido relegadas por la opinión común, para alcanzar de golpe el lugar de primera fila que en justicia les pertenece; como también llegan á modificarse juicios y criterios que han logrado hacer tradición acerca de tendencias y orientaciones sociales primitivas que, al ser vencidas y suprimidas en la lucha por el predominio, fueron desestimadas, luego, debido al mismo hecho de haber sucumbido. En la lucha por la existencia, se dice,

el triunfo pertenece al más apto. Y este aforismo, que á fuerza de ser repetido ha llegado á trocarse en lugar común, desvía el discernimiento de las cosas históricas hasta el punto de alterar profundamente su verdadera significación. En realidad, en el desarrollo de los eventos humanos no es el más apto el que triunfa. Es el más "adaptable". Es el que sabe transigir, ceder, plegarse, y muy á menudo, desgraciadamente, arrastrarse. De ahí que las grandes ideas, como los grandes hombres, rara vez obtengan la estimación que se merecen. Por eso, tanto la vida inmediata de una generación como la vida de las generaciones que forman la trama histórica, parecen más bien un contrasentido que un desenvolvimiento lógico de efectos naturales derivantes de causas pensadas y preparadas. ¿Qué es un héroe? ¿Qué es un tirano? ¿Qué es un hombre de genio y qué un desequilibrado? ¿En qué se distingue el Santo, el místico, del rebelde que se yergue contra el conglomerado social, para fulminarlo con su anatema en todos los convencionalismos que forman la base de la vida organizada, en el convencionalismo económico, en el convencionalismo político, en el convencionalismo científico y en el religioso? ¿Cuál es el motivo que determina, en la organización nacional de un pueblo, el predominio de una orientación que puede ser inferior, en detrimento de otra orientación que ofrece todos los caracteres de una superioridad bien definida? ¡Qué no ha sido dicho y escrito de Rosas! Si en la historia del Continente sudamericano pudiera haber una personalidad históricamente agotada, esa sería la de Rosas.

Segno d'immensa invidia
E di pietà profonda,

ha sido analizada hasta su más íntima configuración por admiradores y por adversarios, pudiendo parecer que de la combinación ecléctica de los resultados á que ambas categorías de estudiosos llegaron, no debiera ser imposible hacer surgir un conjunto doctrinal armónico que nos dijera quién fué Rosas. Y, sin embargo, Rosas continúa siendo el más grande enigma de la historia sudamericana. Tal vez por eso mismo que ha sido su más grande genio, su hombre representativo más descollante, su espíritu más eminente, en una palabra, su inteligencia más vasta, más comprensiva y más intuitiva, servida por una voluntad inquebrantable en determinaciones que, no por haber quedado malogradas, dejan de elevarle al nivel de las más excelsas personalidades de la historia.

De aquí, empero, brota, en el campo investigativo, esa incertidumbre de criterio que parece caracterizar la faz moderna de los estudios sociales. Vuelve el infatigable espíritu humano, en su brega perpetua, sobre sus pasos en un andar y reandar que no conoce tregua, y discute nuevamente lo ya discutido, aplicando el ácido de la crítica á lo que estaba consagrado por una venerable antigüedad, entrando con paso seguro y mirada impávida en el *Sancta Sanctorum* del fetichismo de la epopeya, y destruyendo, á menudo, el grandioso edificio levantado por la buena fe y el temperamento retórico de las edades pasadas, para reconstruir con los escombros... ¿qué? Talvez un monumento á la verdad que la represente bajo cierto aspecto que podrá parecer una desilusión, un desencanto, pero que no dejará acaso de revelarse, en último resultado, como el emblema de una concepción más pura del fenómeno histórico. Por de pronto los estudios históricos están asumiendo un carácter antes no conocido. Es un carácter de reacción contra toda forma rutinaria de conocimiento, contra todo dogmatismo transmitido por la ciencia oficial de la tradición que se perpetúa en el libro y en la escuela. Y no hablo aquí de la historia universal ó de la especializada en las grandes manifestaciones de la raza blanca. Ni siquiera refiérome á la historia americana. Es acá mismo en la Argentina donde esa sorprendente manifestación de un nuevo espíritu crítico se observa.

Ya han sido puestas en discusión, en efecto, las bases mismas de la organización nacional argentina, y aquello que era admitido como verdad axiomática hasta estos últimos años, siente ya el mordisco punzante del diente de la crítica. La "civilización" y la "barbarie" que antes entrechocaban en los campos de batallas, mídense ahora en el gabinete del sabio y del pensador en lucha menos estrepitosa, pero más obstinada y, á la larga, más eficaz. Llegóse, desde luego, á una tentativa de definición *in terminis*. ¿Qué se ha entendido por "civilización" cuando, al bajar de las abstracciones doctrinarias, se trató de concretarlas en una fórmula aplicada desde Rivadavia á Sarmiento? Quizás el remedo, la reproducción á ciegas de las resultas que en las viejas civilizaciones se han originado en una evolución milenaria. Y su resultado fundamental ha sido el de matar toda originalidad, todo lo que era propio de la tierra, lo americano, primero, lo argentino después, para contrahacer lo francés, lo inglés, lo norteamericano: — sobre todo lo norteamericano. De ahí complicaciones enormes, ventajas de relumbrón, menoscabos irreparables: esta inmensa capital para una nación de diez millones de almas esparcidas sobre un territorio de tres millones y pico de kilómetros cuadrados: el capitalismo con todos los vicios, las corrupciones, las pravedades que trae aparejadas; el industrialismo artificioso, fuente inagotable de todos los desgarramientos sociales, combinado con el latifundismo que es la catalepsia de las civilizaciones; el ausentismo del patriciado argentino que, enriquecido en forma loca y fulmínea, derrocha el oro argentino — que es la sangre del pueblo argentino — en el tapete verde de la *débauche* internacional; el espíritu de la nacionalidad mistificado en un patriotismo agresivo, que rara vez demuestra principios de moral cívica porque es ajeno á la eleva-

ción y abnegación de los padres de la patria; el pensamiento reflejo de una cultura empapada en las vulgarizaciones francesas, que estruja el alma argentina y la ahoga como una túnica de Neso. Y todo esto ¿por qué? Por haber despreciado lo propio por lo ajeno; por haber desechado con un ahinco, con una crueldad inconcebibles, todo lo que el alma de las cosas esforzábase por dar, para apropiarse febrilmente aquello que, por ser producto de otras almas y de cosas diferentes, era excelente allá, en su terreno propio, pero acá no podía arraigar y debía vivir una vida raquítica y artificiosa como planta exótica. Es costumbre de los espíritus primitivos, en toda región y en toda época, achacar á la influencia extranjera los inconvenientes inherentes á las grandes crisis evolutivas: puesto que en el nuestro, como en los demás casos, no se trata más que de una crisis de evolución. Pero si casi siempre esa inculpación carece de fundamento, acá no tiene la menor razón de ser. Que el extranjero se desentiende de las cuestiones nacionales; que no demuestra más preocupación que la de amontonar dinero, metalizándolo todo con el dúplice efecto del plutocratismo y del pauperismo; que difunde hábitos, ideas, principios extraños á la modalidad espiritual americana; que, en una palabra, se resiste á dejarse absorber por el organismo nacional, prefiriendo flotar en él como molécula refractaria, todo esto es cierto, innegable. Pero ¿de quién la culpa? Huelga todo lo que pueda parecer recriminación. Mas las ideaciones que palpitaron en la cuna de la nacionalidad argentina, y que fueron ahogadas por las manos del Hércules triunfador, irradian una luz irresistible sobre este tremendo interrogante.

A ellas perteneció el apelativo de "barbarie" que, mirando á la superficie de las cosas, pudo parecer justificado. Comparábase, en efecto, la rusticidad, la fiereza, la falta de cultura del "caudillo", del "vidente" americano, con la gentileza, la bizarría, el garbo, la ilustración, el vuelo amístico y la madurez científica que ostentaba la Francia del segundo Napoleón y de M. Thiers, ó la Inglaterra de la época victoriana: y el contraste resultaba estridente. Pero al hacerlo así, perdíase la percepción de la intuición admirable latente en la acción explosiva del "caudillo" ó en el arrebato del "vidente", intuición de una civilización propia, original, americana y argentina, que habría sido madre de cien, de mil ciudades destinadas á cubrir el desierto fecundado por un pueblo numeroso como las arenas del mar; de una civilización que habría amparado y premiado el trabajo sano y benéfico de los hombres de buena voluntad allegados desde los cuatro puntos del horizonte; que habría servido como iniciación á una evolución económica en consonancia con las necesidades graduales y sucesivas de la evolución social; que habría hecho de la sangre originaria la sangre básica de la nueva raza; que de la amalgama y del cruzamiento de hombres de todos los

orígenes habría hecho resultar una nacionalidad compacta, intangible é invencible; que, por fin, habría tenido como florescencia, como coronación final un pensamiento argentino, una cultura argentina, con caracteres tan definidos como la cultura y el pensamiento alemán ó francés, inglés ó italiano.

La extinción, empero, de esta forma original de civilización, muerta en germen, trajo aparejados otros males á más de los apuntados. Y uno de los más graves—el más grave de todos á mi entender—ha sido la coextinción en que desapareció la obra y hasta el recuerdo de las personalidades geniales que surgieron en el ciclo heroico de los orígenes argentinos, y que sucumbieron en el entrechoque de las pasiones y de las necesidades inmediatas, más simples, más sensibles, más concretas, más definidas y determinadas. El deslumbramiento meridiano de la historia apagó la penumbra concomitante. Pero esta penumbra ¿era un crepúsculo ó una aurora? No vacilo en afirmarlo: era una aurora.

En el trabajo anterior sobre Francisco Ramos Mexía traté de hacer resaltar en él un fenómeno de "misticismo" que se manifiesta en la doctrina político-social por él formulada en una serie de escritos de los que hasta ahora ha sido posible exhumar dos — el que va á continuación y el anteriormente publicado. Pero en estos se citan y especifican otros documentos que, todos ó en parte, no han de tardar en volver á la luz, para la reconstrucción de una semblanza histórica cuyo significado, talvez único en la historia de la América del Sud, ha de contribuír á que sean comprendidos los orígenes nacionales argentinos bajo un concepto totalmente descuidado en nuestra historiografía.

Impónese aquí una salvedad con respecto á la lectura de estos escritos, cuyos caracteres, insólitos en la documentación sudamericana, pueden inducir en error á más de un estudioso, aún suponiéndole dotado de las mejores intenciones.

Los escritos de Francisco Ramos Mexía ostentan en el más alto grado los caracteres de estilo, de lenguaje y de forma intuitiva del pensamiento, propios del "místico": "místico-religioso", "místico-político", "místico-guerrero", manifestaciones varias de un solo y único "misticismo" fundamental. En Francisco Ramos Mexía compruébase una especie de combinación de esas tres exteriorizaciones psicológicas del "misticismo". Por eso tenemos en él un espécimen argentino del puritanismo que, después de haber sacudido y renovado el organismo de la vieja Inglaterra, hizo brotar en el Nuevo Mundo esa pujante población que pareció por un momento ponerse al frente de la civilización moderna, y lo habría talvez logrado de no haber sufrido una desviación radical en su primitiva orientación puritana.

Ahora bien: sin tener en cuenta estas circunstancias, imposible es, no diré analizar, mas ni siquiera leer los escritos bro-

tados de semejante estado de espíritu. La aparente falta de ilación en el desenvolvimiento del discurso; el lenguaje enrevesado; la fraseología incompleta; la lógica violenta; la paradoja y el paralogismo constantes que surgen en cada expresión, en cada cláusula, casi diría en cada palabra, producen en el lector ordinario, no acostumbrado á ese género de literatura, una especie de desasosiego que se traduce muy á menudo en juicios precipitados. Un escrito anormal denuncia un hombre anormal: el estilo es el hombre. De aquí es muy fácil inferir que el autor de un escrito semejante hubo de ser un anormal, un espíritu en desequilibrio. Tal suele ser, en efecto, el juicio póstumo. Pero este generalmente no viene más que á confirmar el juicio contemporáneo, encerrado en una palabra á la que el común de las gentes atribuye un sentido latísimo: *loco*. No me perderé en disquisiciones para deslindar las fronteras entre *genio* y *locura*. Lombroso ha dedicado al asunto un libro, mediocre como libro y como obra de ciencia; pero corregido y completado con el de Giovanni Bovio, más reducido, más cerrado, pero verdaderamente magnífico por doctrina y por valor científico, ha dejado, en el consentimiento unánime de los competentes, agotada la cuestión bajo sus aspectos constitutivos. Recordaré tan sólo que, á pesar de las atenuaciones sufridas por la teoría lombrosiana, su integración psíquica del "genio" y de la "locura", ha tenido una resonancia que está muy lejos de disiparse, debido, en parte, á la moderna predilección por lo paradógico. Y el método con que Lombroso trató de categorizar las más grandes manifestaciones geniales como fenómenos psicopáticos, ha sido, en ocasiones, exagerado y aplicado intempestivamente, llegando hasta lo burdo y lo grotesco en no respetar siquiera las más altas culminaciones humanas de la historia.

Para volver al "documento místico", lo que acerca de él puede afirmarse es que sale de la forma literaria usual, como su autor sale de la forma "psíquica" (*"pneumática"* habrían debido decir los creadores del lenguaje filosófico moderno de haber tenido un conocimiento algo más íntimo del idioma griego) propia de la generalidad de los hombres. He ahí, pues, como en cierto sentido puédese conceder que nos hallamos frente á un fenómeno anormal, á un fenómeno de desequilibrio. Pero es cuestión de despojar ambos vocablos: "anormal" y "desequilibrio", de todo el significado peorativo que adquirieron en el léxico común. Hay que tomarlos en su simple y objetivo sentido etimológico, depurándolos de toda complicación, ó mejor, limitación sucesiva. Llegando á sentar bien estas consideraciones preliminares, elimínanse en gran parte las dificultades que se oponen á la penetración de esas conciencias de *élite*. Séame permitido transcribir aquí una página de mi libro *Dios en la Historia* (p. 25): "Por lo que se refiere al misticismo, subleva el alma el que haya aún quien se

niegue á ver en él otra cosa que una deformación psicopática en esa manifestación tan original y tan osada del idealismo que se lanza en el misterio ultrasensible en alas de una ansiedad que no es de este mundo, para mirar frente á frente, en aquellos horizontes para nosotros lejanos y nebulosos, el foco de donde irradia la luz arcana de la inspiración, de la belleza, de la armonía, del arte, de la música, de la poesía, del inefable sabor del amor y de la muerte. El misticismo es una manifestación espiritual que, encerrada en los estrechos y mezquinos marcos de la crítica positivista, no solamente los rebasa, sino que los hace saltar como un explosivo. Los libros como el de Troilo (*Il misticismo moderno*) son, de esto, prueba y experiencia á la vez. Es que, en general, los que aplican esta crítica al fenómeno místico, carecen del sentido especial para comprenderlo; sentido que debe percibir en sí mismo, como una vocación, como un talento peculiar, todo aquel que se propone estudiar el fenómeno religioso, histórica y filosóficamente. La torpe superficialidad de muchísimos escritores contemporáneos como fruto del *"doctorismo"* y del *"profesorismo"* con que apesta al mundo del pensamiento esa fatal herencia de la Edad Media que se llama Universidad, nos tiene acostumbrados al formalismo, antes pedante ahora charlatanesco, de la Cátedra, que sobre cualquier cosa se despacha en escorzos programescos y todo pretende encuadrarlo en las pobres categorías de su fatuo cuan engreído cientificismo. Empero, si los vaniloquios *"doctorales-profesorescos"* no son absolutamente intolerables en exposiciones doctrinales que no van más allá del campo puramente técnico, resultan, en cambio, insufribles en todo aquello que no puede ser estudiado ni comprendido sin especial vocación, y que requiere la constante, desinteresada y abnegada — ¡oh! sobre todo abnegada — dedicación de una existencia, y la aplicación de una cultura creativa no asimilativa, formada y verificada con los métodos de la antigüedad premedieval. ¿Cómo extrañar, pues, que sea tan escasa y tan esporádica la competencia moderna para estudiar fenómenos infinitamente superiores á los procedimientos técnicos aulescos y á la acompasada sabiduría de nuestros *profesores* positivistas? Diz que Lombroso pensaba escribir un libro sobre el *"Santo"*: más le ha valido no haberlo hecho. Porque no son los Lombroso ni los Ferri ni los Max Nordau, ni ningún teorizante al agua de rosa quienes pueden tener la agudeza espiritual para compenetrar esa divina floración de la naturaleza humana que es la *santidad ó misticismo*. Es menester tener un punto de apoyo para lanzarse á esas alturas y seguir esas naturalezas escogidas que se hunden en la especulación sublime, Y ese punto de apoyo no son las cómodas teorías, ni los desplantes cientificistas llovidos *ex cathedra;* es aquella vocación, es aquel sentido peculiar de que hemos hablado ya. Eso sin contar que la insuficiencia de los métodos positivistas de indagación,

es aquí absoluta é insalvable. El esfuerzo místico escapa á toda formulación concreta. Para él los fenómenos de la naturaleza, las doctrinas de los grandes maestros, la historia, la sociedad humana, y la sociedad de todo lo vivo, de todo lo sensible, y de todo lo perceptible que nos rodea: de los animales, de las plantas, del sol, de la luna, de los astros, de todo, sin excepción, es objeto de un conocimiento que nada — absolutamente nada — tiene de común con nuestro conocimiento científico, por cuanto es conocimiento por especulación, por intuición, por éxtasis. De ahí que el místico sea hereje por su constante preocupación de intuír el espíritu en la letra. De ahí que se nos aparezca en constante desequilibrio psíquico por su inconcebible audacia en sorprender la fuerza operante en seno al fenómeno inerte y en remontarse hasta la fuente primera de toda realidad. Aquí el positivista moderno se encoge de hombros: "si el fenómeno místico escapa á mis métodos y á mis categorías — arguye — es porque sus sueños no responden á nada real fuera de la exaltación psicopática". Podemos contestar á esto con la observación de Hartmann (*Filosofía de lo Inconsciente*, I, pág. 404), donde dice que la historia de la filosofía demuestra no haber nunca hecho la filosofía otra cosa sino transformar los conceptos de origen místico, esforzándose para demostrar aquello que el misticismo había afirmado por intuición. Hartmann habla de la historia de la filosofía; la expresión es comprensiva y exacta. Nos ahorra, pues, entrar en detalles porque, efectivamente, la más elemental noción de la historia de la filosofía es una evidencia en ese sentido. El misticismo ha repercutido honda y esencialmente sobre las manifestaciones del espíritu humano: sobre la filosofía, sobre la ciencia, sobre el arte. ¡Cuántos elementos de la estética moderna han salido del alma de los místicos! ¡Cuántos conceptos, cuántos pensamientos sobre lo bello que aparecen nuevos y originales en Emerson y Ruskin, no han brotado primitivamente del corazón de algún místico contemplativo! ¡Cuántas observaciones acerca de nuestro mundo interior que asombran por su fuerza en los novelistas psicólogos modernos, habían sido ya formuladas por algún solitario vidente! ¡Cuántas páginas de los místicos medievales podrían reclamar la paternidad de los rasgos más sugestivos del libro de Stendhal sobre el amor!"

Al escribir esta página, no tenía idea de ninguno de los documentos salidos del alma de Francisco Ramos Mexía. Pero responden éstos tan fielmente al arquetipo general, que pueden verse allí señaladas no solamente sus características fundamentales sino también sus esfumaduras más idiosincrásicas.

En el documento anterior, un simple incidente de administración policial dió margen al grande hombre para hacer una propia, originalísima exposición del derecho común, en sus proyecciones religiosas, sociales y jurídicas.

En el que va publicado á continuación su visión se eleva en pleno horizonte de la especulación. El momento histórico por que pasaba el continente sudamericano era solemne y terrible á la vez. Al estrépito de cien batallas hacían coro gritos de rebelión, voces de amenaza, imprecaciones de rencor, blasfemias de odio fratricida, ayes de dolor, alaridos salvajes de la ferocidad primitiva que amenazaba arrasar con todo, llevarlo todo á la ruína suprema. Pero la conciencia general sentía que, de las convulsiones de la catástrofe, una nueva vida bregaba por salir á luz. ¿Qué sería esa nueva vida? ¿Cómo habría que prepararla, encaminarla, inspirarla? Y he ahí una legión de pensadores, de estadistas, de tribunos, de guerreros, levantar pendón contra otra y otras legiones y otros pendones, acompañando y completando las luchas cruentas por el triunfo de la fuerza, con las luchas incruentas por el triunfo de la idea.

En este punto se levanta, figura solitaria, no escuchada ni comprendida, el puritano argentino, el gran heresiarca del Sud: Francisco Ramos Mexía.

Una de las peculiaridades fundamentales del místico es, en primer lugar, un carácter inquebrantable que no se doblega ante ninguna autoridad ni fuerza que se le oponga en su camino; y, luego, la facultad de expresarse en autoridad propia, como en representación de una virtud recibida desde lo alto, con potestad de hablar á lo universal de las gentes, en un lenguaje especial que remonta á la fuente misma donde se origina la palabra y la idea. Y esta es la característica predominante en el documento reproducido á continuación. Ningún vínculo sujeta allí al grande inspirado: ni el idioma, ni la ilación sintáctica del discurso, ni la lógica ordinaria de nuestro recursos argumentativos. Es él — *"el ciudadano* Francisco Ramos Mexía" — *que responde ante la Nación* del *Evangelio* que proclama. Y cita la *Epístola á los Romanos* donde dice, en la *Vulgata*, que *"solo Dios es verdadero, mientras todo hombre es mentiroso: para que seas justificado en tus dichos y venzas cuando fueres juzgado"*. ¡Solo Dios es verdadero, mientras todo hombre es mentiroso! En Dios, pues, en la inspiración superior, en el soplo de la divinidad, buscará nuestro vidente el punto fijo desde el cual descolgará una cadena de deducciones desmedidas, inconcebibles, fuera de toda proporción, de toda perspectiva humana. Y al dar, en seguida, un encabezamiento lleno de altivez á su escrito, recuerda, sin citarlo, lo dicho en *Romanos* ii 4, donde se pide cuenta por el desprecio de la riqueza, de la benignidad de Dios, y paciencia, y longanimidad, *"ignorando que la benignidad de Dios... conduce á arrepentimiento"*. Y esta es otra de las idiosincrasias que caracterizan á los genios religiosos, á los místicos, á los heresiarcas que surgieron en toda época en el seno del Cristianismo, provocando las iras de la Iglesia. Todos ellos se amparan en la autoridad de San Pablo, y en las

incomparables *Epístolas* del Apóstol de los Gentiles buscan la expresión para los inefables pensamientos que agitan su espíritu. En Ramos Mexía este fenómeno se reproduce con una fidelidad impresionante. Sobre diez de sus citas bíblicas, en efecto, siete, por lo menos, son de Pablo. Con esta particularidad: que mientras en las tales citas los demás escritores bíblicos cuando no van en el mismo robusto latín de la *Vulgata* son por lo común parafraseados con pasmosa intrepidez, Pablo ó es transcripto á la letra ó indicado simplemente por título, capítulo y verso. En realidad, también esta es una extrincación característica de la hetorodoxia, fácil de comprobar en los escritos heréticos de la Edad Media y en las obras de los místicos españoles, cuando no se quiera remontar á los grandes pensadores de las sectas primitivas, que ilustraron con trabajos admirables las famosas controversias en que se vió envuelto, en esas épocas azarosas, el ortodoxismo oficial de la Iglesia. Además nuestro Ramos Mexía á ninguno es segundo en la audacia interpretativa de los libros sagrados. Véase su paráfrasis de la Oración Dominical, digna de un Jacobo Boehme, de un Hugo de San Víctor, de un Joaquín da Fiore. Y si se pasa á la COMPENDIACION que él pone á guisa de apéndice, se verá que el gran problema neotestamentario constituído por *Mt.* vi 11, preocupó un siglo ha el genio religioso de Ramos Mexía, el cual, libre de toda preocupación filológica ó científica, le dió una solución intuitiva que, para mí, es sencillamente admirable. *"Para la inteligencia de la petición quinta del padre nuestro*—dice—*yo he pensado en mejorar las expresiones del Apóstol Matth. c. 6. v.* 11. (1) *cuyo sagrado lenguaje es uno mismo en la Escritura desde el v.* 19 *c.* 3 *del gen., in sudore vultus tui vesceris Pane* (sic), *que es la ley original; sino que es mi ánimo destruir la más aturdida preocupación, me ha parecido lo más oportuno traducir* EL PAN NUESTRO SOBRE SUBSTANCIAL *dánosle hoy, en esta otra dánosle hoy la sabiduría, pues ese mismo adjetivo sobre substancial es una agregación del evangelista para preservativo de la materialización del pan verdadero, pues del sabio es todo."* Y así continúa en esta forma discutiendo el difícil punto. Si el Lector lo recuerda, he publicado en esta misma Revista una serie de estudios sobre ese difícil pasaje *Mt.* vi 11, encarándolo desde el solo punto de vista filológico, histórico y exegético, y

(1) Deseo llamar la atención sobre la forma gráfica con que hace Ramos Mexía las citas bíblicas, la cual no es otra que la antigua inglesa clásica. Otro detalle que no me parece destituído de alguna importancia es su frecuente uso de las mayúsculas, especialmente en el pronombre *Yo*, según es costumbre de los ingleses. Esto, unido a su sintaxis enrevesada, su fraseología trunca, sus violentas interversiones de las varias partes de la oración, a más de una libertad de léxico de la que es difícil hallar otro ejemplo en un escritor de largo abolengo americano, constituye, para mí, una prueba muy patente de la amplia influencia que, en su educación y formación mental, ha de haber ejercido el elemento femenino qne ligó su familia a la de los Ross de Escocia.

aportando las luces de los más grandes críticos europeos, entre ellos el célebre obispo Lightfoot, del que traducí una larga monografía sobre el tópico. Pues bien: confieso haber creído que nunca, antes de esa ocasión, había sido estudiado el punto entre nosotros. Me engañaba. Ya había sido estudiado, tratado é ilustrado por un argentino, en forma que aún hoy sería sostenible.

Las preocupaciones científicas, empero, no solicitan el alma del místico: él no busca, ve; él no inquiere, siente; él no procede por comprensión sino por intelección. De ahí su predilección por las grandes cuestiones sociales y por los problemas transcendentes del espíritu, en cuya tractación aporta esa especie de paradogismo y de dogmatismo que chocan al hombre normal cada vez que este olvida que proceden de la visión interior, del éxtasis, y no del raciocinio. Ramos Mexía, como todo místico, no prueba, afirma; no arguye, ni argumenta, sino que sentencia y proclama aquello que el estremecimiento de su espíritu le revela como la verdad que viene de Dios — *Deus verax* — para el hombre—*homo mendax*—*"ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris."*

Y allá, desde el establecimiento de Miraflores, oíase su voz, como voz del Profeta del desierto; como voz de toda la naturaleza americana; del aire en que vibraban aún los misteriosos terrores de los mitos aborígenes; de la melancólica soledad de una Pampa infinita como el mar, y de un cielo arcano é inaccesible como el alma del vidente. *"El Omnipotente me ha mandado á vosotros* —decía—*para que congregando á los principales de América, os prevenga, y anuncie lo siguiente: Yo soy el mismo orden, objeto propio y especial de tus padres; el orden para con Abraham: el orden para con Isaac; el orden para con Jacob; cuya memoria debe seros eterna entre vuestras generaciones."* Para el profeta argentino, como para todos los profetas, la humanidad es una como uno es Dios, y las diversas familias humanas se refunden de tal manera en ese concepto de unidad, sin consideración para distinciones étnicas, sociales, ni siquiera cronológicas, que lo que ha sido dicho una vez ha sido dicho para siempre, en esta perenne palingenesía en que nace y muere y vuelve á nacer en cadena sin fin nuestro pobre linaje, que habla de historia y de progreso porque deja su alma á girones y sus músculos á piltrafas en la cuesta de Sísifo.

Ossa arida, audite verbum Domini! repite á cada paso Ramos Mexía, como si en las palabras de Ezequiel pudiese la propia visión interior hallar toda su trágica majestad. Y desde las alturas en que se ha colocado, con la contemplación de la humanidad, del tiempo y del destino enfocada en el origen primero del universo y de la vida, predica Ramos Mexía su verbo á los Americanos: *"el Omnipotente me puso la mano sobre el hombro* EN LA VISPERA DE SUCEDER... *y quitándome el velo de la cara, ya yo*

no me he callado jamás. Manus autem Domini facta fuerat ad me vespere... et aperto ore meo non silui amplius. Ea pues: ahí tenéis la vez, la época, ó la ocasión más aceptable; á la vista y á la disposición vuestra está vuestro propio ser, y la salud de la patria. Ecce nunc tempus acceptabile; ecce nunc dies salutis."

La preocupación social y política está en el fondo de todo este documento. Pero hasta los menores detalles son elevados á la especulación sublime. *Americanos! No abandonéis jamás con impunidad vuestros altos derechos á las facinerosas redes de las personalidades electorales en cuantos pretenden ser vuestros representantes,* SINO CONOCEIS PRIMERO ESOS VUESTROS DERECHOS; *quomodo autem audient sine predicante? para cometer su conservación y exaltación á ese en quien la mano del Omnipotente esté con él y que la obra de la salud de la patria no dependa de ninguna personalidad, sino de la naturaleza misma. Ut sublimitas sit virtutis Dei, et non ex nobis.* Su mismo ideal de gobierno es una quimera que, decansando en la tierra, hunde la cabeza en las nebulosidades de una concepción inaferrable. Pero las líneas que es posible definir en ella, únicamente adquieren cuerpo y color si las hacemos remontar hasta los Profetas de Israel, y si encuadramos en ellas la fiebre de libertad individual que ha distinguido en toda época al místico, la altivez inquebrantable con que se midió con las potestades de la tierra, desafiándolas y despreciándolas, el celo ardiente é invencible con que proclamó, á precio de martirio, los derechos del individuo contra la tiranía colectiva, el valor absoluto de la conciencia en contraposición á los convencionalismos sociales, la independencia del ser humano contra las imposiciones de la tradición y de los intereses comunes. Por esto Sócrates bebió la cicuta; Jesús subió al Calvario; Pablo fué decapitado; Savonarola murió en la hoguera. Esto puede hacernos comprender como afirme Ramos Mexía que *"cada individuo representa naturalmente á su individuo, y nada más; máxime no habiendo un pacto de asociación, lo cual también es un imposible concebir como sea posible que suceda con legitimidad, pues, pensarlo es una formal idolatría, ó adulterio."* Y más adelante que *"ningún Soberano es, ni puede serlo, naturalmente esclavo, sea como fuere ó porque en el mero hecho de serlo, pierde su soberanía. Ne dixeris in corde tuo... qui descendet in abyssum, hoc est Christum a mortuis* REVOCARE? *No estemos á hechos, estemos al derecho. ¿Ha sucedido lo que hemos visto en sentido contrario, y que defacto ha sucedido? Multi tiranni sederunt in trono et insuspicabilis portavit diadema."*

¿Pero á qué seguir comentando su pensamiento expuesto en el escrito reproducido á continuación?

Si he logrado preparar y predisponer el ánimo del Lector para un estudio cabal, adecuado y proficuo de este extraño documento, el objeto de estas líneas está llenado.

Y no me queda sino presentar el mismo documento.

EVANGELIO

DE QUE

RESPONDE

ANTE LA NACION

EL

CIUDADANO

FRANCISCO RAMOS MEXIA.

Est autem Deus verax, omnis autem homo mendax, sicut scriptum est; ut justificēris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris. Roman. 3. 4.

AÑO

DE

1820.

(3)

PROCLAMA DE LA PATRIA. Rom. 2. 4.

1. *Padre nuestro por el poder de tu padre.* 2. *Santificado sea tu nombre.* 3. *Venga à nos el tu reyno.* 4. *Llene la tierra tu mision, como á los cielos.* 5. *Danosle hoy la sabiduria.* 6. *Desata los concilios de la iniquidad, pues nosotros, como patriotas hacemos cuanto debemos.* 7. *Ni permitas que volvamos á la esclavitud, sino libranos de èlla. Amen.*

Revertens veniam ad te tempore isto..... et habebit filium Sa- ra uxor tua. Quo audito, Sara rixit post ostium tabernaculi. Gen. cap. 18. Roman. 11. 4.

El mundo se viene abajo. Se desploma completamente el edificio de èl. No tiene remedio en el arte de su arquitectura, ó en esa ciencia que se llama ò se conoce por *fisiologia*. Es completamente inutil su reparacion; porque se ha soñado el carnicida de su administracion imperial, que la capa de la virtud, ò del vicio; la buena ò la mala intencion sobre la verdad, ò mentira, es ella misma la esencia del bien, y del mal; de a misma verdad, ò de la misma mentira. Estos son los iniquos, bobos, y verdaderamente mentecatos. Lacunza tom. 1. cap. 3. artic. 2. Cum venerit quod predictum est, ecce enim venit, scient, quod Propheta fuerit inter eos. Ezceh. c. 33 v. 33. Apocal. c. 10 v. 2.

El Omnipotente me ha mandado á vosotros, (qui sedet ad dexteran Patris) para que congregando á los principales de América, os prevenga, y anuncie lo siguiente. Apocal. c. 4. v. 2. Ecce sedes, et supra eam sedent. Luc. c. 19 v. 35. Yo soy el mismo orden, objeto propio y especial de tus padres: el orden para con Abraham: el orden para con Isac: el orden para con Jacob: cuya memoria debe seros eterna entre vuestras generaciones. Convidandolos, y visitando à todos, me manifiesto ahora

(4)

à vosotros, à la presencia de vuestra esclavitud, y de la tiranía de vuestros gobiernos, y administracion, para daros la salud de la Patria, en vuestra tierra buena y espaciosa, *la tierra de la leche y de la miel*, y la de vuestros propios enemigos los..... à quienes arrojaré de ella por medio de asombros tan notables, que ni se han visto jamas en el globo. Exod. cap. 3.

No consiste el ser americano, en haber nacido en América, porque no todos los que han nacido en ella son americanos, y porque no solo los que han nacido en ella son todos cuantos pertenecen al sèr de americanos. Non omnes qui ex Israel sunt, hi sunt israelitæ. Roman. c. 9 v. 6; et 4 10.

La tirania vieja aun habria vuelto à prescribir en su actual temulencia, contra vuestra existencia física, de vuestra propia patria, en el mero hecho de no haber insistido con tezon contra èlla con la naturaleza misma de vuestros derechos. Ab uno sensato inhabitabitur patria: tribus impiorum *deseretur*. Eclecias-tici 16. 5. Ad Hebr. c. 11. v. v. 19 40.

Pero el Omnipotente me puso la mano sobre el hombro *en la vispera de nacer*..... y quitandome el velo de la cara, ya yo no me he callado jamas. Manus autem Domini facta fuerat ad me vespere... et aperto ore meo non silui amplius. Ezech. 33. 22.

Ea pues: hai teneis la vez, la época, ò la ocasion mas aceptable: à la vista, y à disposicion vuestra está vuestro propio ser, y la salud de la patria. Ecce nunc tempus acceptabile: ecce nunc dies salutis. 2 Corinth. 6. 2.

Sin la unidad del gobierno no existireis, porque no hay patria. Ne fleveris. Apocal. 5. 5.

Patria solo hay donde hay unidad de gobierno: porque por este deficit traicionò Caìn complotado, à su hermano Abel, y le ha habido muerto hasta aqui. Gen. 4. 8.

Patria es la union de voluntades para la conservacion de la naturaleza misma de las altas propiedades del individuo de

su libertad é igualdad, inalienables, porque no hay un solo hombre perfecto, que deliberadamente consienta su despojo, preferentemente à su propio físico ser. Si tu mano, tu ojo, ó tu pierna te escandaliza, os previene el evangelio Maith. 18. 8. arrancatele, y arrojale.

Pero es absolutamente indispensable tener presente, que evangelio quiere decir, la noticia, ó la luz, ó la ley del gobierno de Dios sobre los hombres en la tierra, donde debemos esperar la repristinacion del Paraiso, cuyo geroglifico fué el templo material de Salomon, espectable á la vista de los inteligentes, en cuyo caso estamos.

Compatriotas, esta nuestra propia tierra fue la de nuestros padres, donde Noé fabricò el arca contra la seguada novedad en nuestro globo. Tercera y cuarta debemos esperar. A su tiempo vereis las pruebas, y la confesion de la parte contraria.

Esta tierra os quisiera hacer aborrecible la unidad del gobierno, cuando mas le necesitais contra ella misma! Pero sin la unidad del gobierno no hay federacion, *porque solo hay federacion donde hay patria.* Todo lo demas es lo que se llama partidos: sean grandes ò pequeños, sean ó no lo que llamais Naciones, 1. Reg. 5. 6.

Americanos! No abandoneis jamas con impunidad vuestros altos derechos. Roman 10. 7. Deut 30. 12. a las facinerosas redes de las personalidades electorales en cuantos pretenden ser vuestros representantes, *sino conoceis primero esos vuestros derechos*: quomodo autem audient sine predicante? Ib. v. 14 para cometer su conservacion, y exáltacion à ese en quien la mano del Omnipotente estè con èl, y que la obra de la salud de la patria no dependa de ninguna personalidad, sino de la naturaleza misma. Ut sublimitas sit virtutis Dei, et non ex nobis 2. Corinth. 4. 7. Exodi cap. 5. Joan. cap. 15 Ap. 12.

Entre las vaciedades de vuestro destino, siempre ha inter-

(6)

pe'ado el mundo viejo à una soberanía imposible y quimérica *á la natura'eza misma de vuestra representacion individual, y de vuestras invencibles preocupaciones.* Mich. 5. 2. gen. 2. 15 et 3. 23. Imposible, y quimérica, porque cada individuo representa naturalmente à su individuo, y nada mas; màxime no habiendo un pacto de asociacion, lo qual tambien es un imposible concebir como sea posible que suceda con legitimidad pues pensarlo es una formal idolatria, ò adulterio. Exod, 20. 12. Isaias 10 10. Prov. 6. 1. 8; 2. 16. 3. 2. et 6 20. Roman. 73. et 13. 12.

¿Por qué? Porque asi como tenemos padre y madre bestialmente, debemos tener padre y madre racionalmente, ò de un modo moral; siendo este padre Jesu-Cristo; y esa madre la Iglesia verdadera, ò la patria verdadera. Sicut Christum caput est Ecclesiæ; ipse salvator corporis ejus. Ephes. 5. 23. Matt 15.

Americanos! Ecce ecce el pecado original. Pues por haberse contraido nuestros padres à procrear hijos, antes que hubiera dado à luz la madre Eva al rey natural, como lo dió la Virgen Maria, por eso mismo fueron arrojados del Paraiso, en virtud de la primera novedad en el exe, ò la colocacion de nuestro globo, para que ni fueran eternos los gigantes de la Babilonia, ni los buenos tampoco dejáran de sufrir hasta cierto tiempo. Adæ vero dixit: quia audisti vocem uxoris tuæ, (Id est: phisoilogice et realiter. seu secundum quid) et comedisti.... in laboribus concedes ex ea (Id est ex tenebris) cunctis diebus vitæ tuæ.... Donec revertaris in terram, de qua sumptus es, quia pulvis es, et contra pulverem reverteris. Gen. 3. v. v. 17 18 19. Ecclesiastici. c. 24. v. 34. y siguientes.

Ocurramos à la posesion, y preguntemos ¿con cuál ley hubiera castigado el sàbio Adan, en su familia, el fratricidio? Nequaquam ita fiet: sed omnis qui occiderit Cain septuplum punietur. Gen. 4. 15. Por què? porque el derecho de igualdad no daba para nada de eso: sino que debió dar de parte de la

(7)

voluntad del Criador el vacio, ó la necesidad de la Encarnacion. Nuestros padres creyeron, persuadidos de que no se podia morir: Nequaquam.... Gen. 3. 4. y ahora nadie se persuade, como no se puede morir. Luc. 17. 21.

Soberania, imposible y quimèrica repito, porque si todos sois naturalmente soberanos; luego naturalmente no lo es ninguno. Prov. 29. 26. Sap. c. 2. v. 12 16. Y si ninguno lo sois soberanos ¿en què consiste el paralogismo de esa vuestra soberanía? ¿A què siempre interpelan, siempre en favor suyo y en su auxilio, y nunca jamas en obsequio vuestro? Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose agebant: venenum aspidum sub labiis eorum. Roman. 3. 13.

Ningun Soberano es, ni puede serlo, naturalmente esclavo, sea como fuere porque en el mero hecho de serlo, pierde su soberania. Ne dixeris in corde tuo..... ¿qui descendet in abisum, hoc est Christum á mortuis *revocare?* Roman. 10, 7. No estemos à hechos, estemos al derecho. ¿Ha sucedido lo que hemos visto en sentido contrario, y que defacto ha sucedido? Multi tiranni sederunt in trono et insuspicabilis portavit diadema. Ecclesiastici. c. 11. v. 5. Rom 15. 4.

Una muy miserable experiencia os patentiza vuestra esclavitud, luego esa misma os debe conducir á la demostracion y cálculo de que no hay tal soberanía en vuestra representacion, en el mero hecho de no poder dejar de ser esclavos.

¿Por què? Porque vuestra sublimacion debe ser como la mia propia, et virtutis Dei et non ex nobis; conociendo solo asi de esa manera, y no con las ulteriores novedades, la necesidad de la encarnacion misma, y el tamaño con que ha cundido el pecado original. Luc. c. 16. v. 17. Insensibles vuestras entrañas contra la punta misma de una espada semejante, eternamente quisiera Cain vivir complotado contra Abel, y sino lo fuera imposible delante de la recta razon, eternamente vie-

(8)

rais el vapor de los nacidos, y la lluvia redundante de los muertos. Estupenda contrariedad con la base misma de la creacion! Quoniam Deus creavit hominem inexterminabilem.... Invidia autem Diaboli, mors introivit in orbem terrarum. Sapient 2. 23. et 12. 10. Prov. 13. 14.

¿Por qué? Porque la naturaleza misma debe conspirar contra el hombre perverso, è inutil, Deut. 18 22. asi como à favor de la patria debe cooperar toda ella en nuestro favor. Scimus autem quoniam diligentibus Deum (el orden) omnia cooperantur in bonum: iis qui secundum propositum (las armas de la patria.) vocati sunt sancti. Roman. 8. 28.

¡Abel! ¡Abel! ¿En donde habeis encontrado la libertad de esa vuestra soberanía? ¡Cain! ¡Cain! Tu tambien conoceis la libertad! Pero ¿cuándo, y como se te ha conocido, ex opere operantis, el ejercicio de vuestra libertad? ¿Por què no? Porque has debido vivir prófugo, y vago caracteristicamente, et phisionomice como los *ratones*: ni debiais recoger un fruto aun de vuestro trabajo util, natural, ò benéfico. Gen. c. 4. v. v. 12 14. 1. Regum cap, 5. v. 6. Uno optimido de las violencias, y el otro asústado, ecce ecce, el origen de las guerras, y de los partidos, sean grandes ó sean pequeños: Hai está Babilonia. Joan. 6. 41.

Seres infelices! Habeis conculcado con vuestros partidos el mas alto decoro, y la decencia misma original de vuestro Criador. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum non est usque ad unum. Roman. 3. 12 Prov. 12. 18. Ecclesiastici. 39. v. v. 35. 36.

La revolucion del mundo no se cura ahora con partidos ningunos. Ella es efecto natural de las ferocinaciones mismas feroniacas de ese propio estado de redundancia. ¿Non no si bene egeris, recipies: sin autem male, statim in foribus peccatum aderit? Gen 4. 7.

(9)

El bien, y la felicidad es naturalmente infinito. Hay està el universo. Gen 2. 1. Sapient. 7. 14. Pero el mal ha debido tocar el tèrmino horrible, é insufrible de la presente desesperacion, y aturdimiento, para que su experiencia sea ella misma la que constituya el angel custodio del Paraiso, à que debeis esperar con vuestra propia generacion. Dominus Deus collocavit ante Paradisum voluptatis Cherubim et flameum Gladium atque versatilem ad custodiendam viam ligni vitæ. Gen. 3. último.

Reparad aqui mismo, americanos, en este mero hecho que teneis á la vista, delante de vuestros propios ojos, la libertad, è ignaldad en su propia cuna! Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est sciens bonum, et malum ib. v. 22. O Altitud divitiarum Sapientiæ, et scientiæ Dei 1. Roman 11.

La naturaleza misma de las circunstancias hu como fomentado mi lengua, considerada à su propia trina dimencion de longitud, latitud, y profundidad, como la esencia de todos los cuerpos del universo. Terra cum induxero super eam gladium, Ezech. 33. 2. et tulerit populus terræ virum unum de novissimis suis, et constituerit....et reliqua. Joan 14. v. v. 16 17 y 18. Luc. 1 desde el 68 hasta el 79. Matth. 23 v, 39 Marc. 10 v. v. 43. 44.

Generaciones espantosas de flanmasones, fracmasones, y masones!... qui dederant quondam formidinem in terra viventium. Ezech. 32. Vosotros os habeis atrevido á separar à leyes de la naturaleza! Unde bella et lites in vobis? Nonne hinc? Ep. c. Jac. Ap. c. 4. Ni sun mano sobre mano podeis ser inocentes. Prov. c. 11. 21. Pueblos! Por la nomènclatura latino—romana, gazetas *quieren decir* vinos preciosos: se entiende para su consiancion. Exod. 20. 5. v. calep. pag. 1159 ly gasetum.

¡Castas de Cain! Habeis hecho inutil la Encarnacion. La

obra grande de la misericordia del Criador? ¿Asi lo creis? No: nó. Operibus credite. Quia si hæc tacuerint, Lapides clamabunt. Matth. 27. 8. Actor 1. 20.

Americanos! Nó les es dado el precipitaros ellos á vosotros consigo mismos, porque mi lengua, y vuestros intereses son inextinguibles: su valor es nulo. Y porque en mis manos está el poder, y la fuerza. Compelle intrare.... Luc. 14 23. Si, en mis manos está el poder, y la fuerza; porque *el que es, me ha enviado á vosotros.* Qui est misit me ad vos Exod. 3 14. Péro me guardaré muy mucho del abuso. Non quasi crudelis suscitabo enim.... Non parcam ei, et verbis potentibus, et ad deprecandum compositis. Job. cap. 41.

Compatriotas! En esta nuestra propia tierra fueron garantidos nuestros padres, Adan, y Eva, de haber de llegar el caso presente, donec *revertaris in* terra de qua sumptus sum, de levantarnos contra la tierra, contra la carne, y sangre, ó contra el viejo mundo. Contra pulverem reverteris et si pulvis ego. Gen. 3 19., con las concordancias de la vulgata: esa mismas que quince siglos de hierro, y temulencia, no pudieron destruir. Amice quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem? Matth. 22 12.

No ha sido inutil la mision del hijo unigènito del padre, cuya obra en grande es borrar el pecado original. No suponed el tamaño de la astucia de la serpiente, cual querrais concebir. (Serpiente se deriba del verbo serpio.) ¿Es incalculable? ¿No es posible imaginar su enormidad, ó plantel, el hombre ignorante, preocupado, escaso, y limitado? ¿Es lo de este caracter todo pueblo de la tierra, desde que se encastillaron la Diadema Barrones tan falminiosos? Luego ha sido necesaria la encarnacion

¡Ossa Arida! Audite verbum Domini! Ezech. 37 4.: ¿Está á los alcances del pueblo el conocimiento, y preservativo de tal serpiente? Luego contemos ya con el hecho de haber de borrar el pecado original.... Quid ultra addere potest David Paralipom 1.° 17 18.

¿Y quièn no conoce á la serpiente, si el pecado le tiene en la cara? Gen. 4. v. 7.

¿Y quièn conoce al hipócrita vestido de la capa de religion, ó de la ley? ¿Sabe el viejo mundo lo que es religion? ¿Sabe el pueblo, que cosa es ley, para que se libre en este y el otro rango de los hipòcritas: rangos tan contradictorios con la patria, la federacion ó el Paraiso de Dios? Ecce ego ad te God... Ezech. 38. Lacunza tom. 2. pag. 104. y siguientes.

Estos son aquellos doctóres y legisperitos, que habiendo recibido, y teniendo en sus manos las llaves de la ciencia, ni ellos entraron, ni dejaron entrar á otro. Ve vobis legisperiti..: Del mismo autor pag. 55 de su discurso preliminar.

Hay está, americanos, la interminable duracion de vuestras cadenas! Sic vos non vobis fertis aratra Boves. Hay esta ciudadanos el cetro de hierro de vuestra soberania. Sic vos non vobis melificatis Apes. Lacunza tom. 1 pag. 442 hasta el fin.

Aun la misma promulgacion de americanos; y mucho mas la de ciudadanos es lo tan vacia, cuanto lo es la patria misma, si el pueblo no conoce la ley. ¿Ni como se ha de conoçer, si no hay quien enseñe? Et quomodo predicabunt, nisi mittantur? Rom. 10 15.

¡Oh! ¡Si habria de saber muy bien el pueblo todo cuanto debe, si los hipòcritas no hubieran confundido, y ocultadole por clara y expresa profesion los tesoros infinitos de vuestros padres, y de nuestra madre! Pueblos! ¿Para que os han servido los congresos? Apocal. c. 12. v. 4.

O conociais vuestros derechos, ó no los conociais? Si no; porque habria prescripto la tirania vieja contra vosotros: y si los conociais por vuestro propio delito delante de la patria. ¿Num Custos fratris mei sum ego? Gen. 4. 9. Luego yo solo

he prescripto contra los unos en favor de los otros con los derechos de nuestro padre, y de nuestra madre, mundus ego sum à sanguine hujus Dan. 13. 46.

Ciudadanos vuestros padres os llaman: la patria os recuerda con leyes. Non induetur mulier veste virili; nec vir utetur veste fœminea: abominatio enim est apud Deum. Deut c. 22. v. 5.

Juan en su evangelio capitulo segundo nos asegura in verbo Apostoli, que al acercarse la época famosa del tránsito, ò pascua del celebèrrimo presente Abel (porque su sangre clama ante el Criador desde la tierra) con la ocasion de presentarse el paraclito en el propio templo que encontrò en posecion de èl à las diferentes castas de negociantes de que se compone la procazeria de Cain, en su virtud que habiendo hecho una cosa como ramo, ò azote, de varios y de diferentes ramales de la escritura de la verdad, que hallò entre las manos de los negociantes, à todos los expelió, sin dejár ninguno en el templo, arrojando de èl à la memoria del domingo siete, y repristinando la delicada ley del sábado, de la voluntad del Criador. Zelus domus tuæ comedit me. v. calep. pag. 1186. li Proverbia.

Entonces los huesos aridos de Ezechiel repusieronle al Paroclito. ¿Y què señal nos das tu de que cumplirás unos encargos tan preciosos? (Esa reposicion es tan honorable en el evangelio que el mismo Juan asegura cap. 1. ecce vere israelita, inquo non est dolus cum esset sub ficu: y el Apostol, remitiendose al Profeta Isaias aprueba esto mismo roman. 10. 8. Prope est verbum in ore tuo, et in corde tuo; hoc est verbum fidei quod predicamus.) Respondioles Jesus estas dos palabras, ò dos verdades: 1.ª solvite templum hoc, et tribus diebus excitabo illud. Ille autem dicebat de templo corporis ejus que es la segunda verdad.

Huesos aridos audite verbum Domini! La señal ficica, ó material que se cumpliò en aquella ocasion, con motivo de la

primera venida ficica, ò materialmente, se redujo à la muerte por tres dias, para que su pùblica resurreccion hubiese de haber dado à las naciones el espíritu pùblico; romon. 12. 2. Heb 8. 8. Asi como se lo dió à la Iglesia primitiva, y con ella, y en ella a cuantos han querido abrasarle ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione. Pero esta es la Sion ò la hermosa Susana. contra la que han sido tantos los testimonios sacrílegos de viejos tan nefarios. Esta es la patria. Y si no lo es, ecce ecce solvite templum hoc: ò de no operibus credite.

Pero la señal moral, (la terrible contra quien nada tiene de patriotismo en la patria) con que debemos contar en su segunda venida virtuosa, ò en espíritu de vida, ò en gloria, y magestad, juzgando á vivos, y muertos, y que todos lo juzguen à èl, ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris, está reducida esa señal en su segunda parte, à que despues de haber dispersado estas castas à la propia Iglesia de Cristo, completamente à cuanto ha estado de parte de ellas; despues, repito, de tantos arroyos de sangre, debo yo propio restablecerlo con la plenipotencia conveniente de su poder, solvite templum hoc, despues de los tres años presentes (Pet, 2. 3. 8.) de la presente predicacion de Elias (Petrus offensiones, et escandali:) pues el evangelio nos interpreta tambien, Colloss. 1. 24., que el cuerpo de Cristo es la Iglesia, la que debe materialmente resucitar, al cabo de tantos siglos de muerta. Solvite templum hoc... et reliqua.

Huesos áridos! Audite verbum Domini. Si no hay Iglesia, no habreis patria. Si no hay patria perecerà toda carne. Ecce ego mittam vobis Eliam Prophetam, antequàm veniat Dies Domini magnus et horribilis. (Dies iræ Dies illa solvet seclum in fabilla....) et convertet cor patrum ad filios, et cor filiorum ad patres eorum: ne forte venerrim, et percutiam terram anathemate. Malach. capitulo ùltimo.

(14)

Americanos! Quien todo lo tiene, algo siquiera puede perder. Pero quien nada tiene entre vosotros ¿què pierde? ¿Nun custos patris mei sum ego? Cain! vagus et prófugus eris super terram. Gen. 4. v. v. 9. 12. Joel. 2. 25. En fin os remito à mis anteriores memorias de 6 de Junio, 29 de Septiembre del año pasado de 1819 y 29 de Marzo del presente.

Establecimiento de Mira-flores à 28 de Amèrica de 1820.—

FRANCISCO RAMOS MEXIA.

COMPENDIACION.

Es tanta la magnecia de nuestro globo con los del universo, cuanto la de èste con la sabiduría; ella con la patria; como la patria con el hombre. Pero no con uno si, y con otro hombre no, sino con todos en virtud del derecho original de igualdad.

Asi es que para la inteligencia de la peticion quinta del padre nuestro yo no he pensado en mejorar las expresiones del Apostol Matth, c. 6. v. 11. cuyo sagrado lenguage es uno mismo en la Escritura desde el v. 19 c. 3. del gen., *in sudore vultus tui vesceris Pane*, que es la ley original: sino qué siendo mi ànimo destruir la mas aturdida preocupacion, me ha parecido lo mas oportuno traducir *el pan nuestro sobre substancial* danosle hoy, en esta otra danosle hoy la sabiduría; pues ese mismo adjetivo sobre substancial es una agregacion del evangelista para preservativo de la materializacion del pan verdadero pues del sàbio es todo: Dixit que Deus ecce dedi vobis..... universis quæ moventur in terra, *et inquibus est anima vivens ut habeant ad vescendum.* Et factum est ita, vidit que Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona. Gen. 1. v. v. últimos. Por sentado: que siendo toda la creacion perfecta, y muy cabal en sus rayas, ò límites; y que les diò á los animales todo lo conveniente: á las bestias el pasto espiritual para su vida;

(15)

á los hombres todo todo con el pan nuestro sobresubstancial, ó la sabiduría. Pero con tantos y tan grandes trabajos, cuantos son los que indican el sudor de la frente de cada individuo; porque por el propio derecho de igualdad nadie debe comer del trabajo ageno, sino por misericordia en caso de necesidades irremediables del mismo necesitado.

Tulit ergo Dominus Deus hominem, et posuit eum in Paradisso voluptatis, *ut operaretur et custodiret illum* Gen. c. 2. v. 15. En primer lugar Dios dispuso que Adan conservàse el Paraiso entre sus generaciones; y que su conservacion fuese obra de la libertad por medio de un trabajo, para que la conservacion *en cuanto debió estar de su parte* fuese una propiedad suya. En segundo lugar siendo constante que in universis in quibus est anima vivens habent ad vescendum, como está dicho, por tanto, despues que la Virgen María llenó el deficit de nuestros padres, y el rey natural por la suya cuanto habia que esperar, debemos contar en virtud de la constitucion del Criador con un nuevo Paraiso, y un nuevo Adan, pues de lo contrario caeriamos èn el error muy craso de no haber sido completo, y perfecto, cuanto estuvo criado en sus mismos fundamentos: y cuando por el contrario el espíritu de Dios nos asegura. *Ecce Adan* quasi unus ex nobis factus est scieñs bonum et malum. Gen. 3. 22.

Contestor enim omni audienti verba prophetiæ libri hujus, si quis aposuerit ad hæc.... Et si quis diminuerit, auferet Deus partem ejus de libro vitæ: et de Civitate sancta.... Dicit qui testimonium perhibet istorum..... Gratia Domini cum omnibus vobis Amen Apocal c. et v. v. últimos.

Fecha ut supra en el año del diluvio universal de 4777.—

FRANCISCO RAMOS MEXIA.

MSH # 20178

181977 - KIDD Y CIA

END OF
TITLE